CUMBRE DE JEFES DE ESTADO DEL MERCOSUR
Y ESTADOS ASOCIADOS

INTERVENCIÓN PRESIDENTE SEBASTIÁN PIÑERA

Estimados y queridos colegas, y otros personajes.

Nos tocó por designio del destino, enfrentar los dos desafíos o las dos adversidades más grandes de las últimas décadas; pero tenemos un solo camino: enfrentarlos y superarlos.

Por eso quiero felicitar al Presidente Mario Abdo por la conducción que ha hecho como Presidencia Pro Témpore de Mercosur, y desearle el mayor de los éxitos al Presidente Luis Alberto Lacalle.

Son tiempos difíciles que exigen lo mejor de nosotros mismos, y en cierta forma estamos enfrentando múltiples desafíos.

Primero, tenemos los desafíos de la salud, que no es solamente el coronavirus, porque todos nuestros países hemos estado tan concentrados en combatir el Covid-19, que hemos postergado enormemente la atención de un montón de otras enfermedades, que se han ido acumulando y arrastrando. Si ustedes ven las cifras, la cantidad de atrasos que tenemos en atenciones de otras enfermedades –oncológicas, cardiovasculares, cuidado y control de niños sanos, etcétera- es un desafío que se nos va a venir encima, en el mundo de la salud, además de seguir lidiando con el Covid-19.

Por otra parte, tenemos un desafío gigante en materia económica. Este va a ser un año muy malo para América Latina; todas las predicciones muestran que vamos a tener una caída promedio superior al 10%. Es gran parte de esa historia está escrita. Lo que no está escrito es cómo va a ser la recuperación que podamos tener como países; y por eso el plan de recuperación económica, de forma tal que esta pandemia produzca un daño transitorio y no sea un daño permanente que nos ponga en otra curva de desarrollo, es probablemente el desafío más grande que vamos a tener en los restos de este año 2020.

Pero además de eso tenemos desafío social, porque las pérdidas de empleo, de ingresos, de calidad de vida en todos nuestros pueblos ha sido gigantesco. Tenemos a todos nuestros países funcionando a media máquina, con caídas del producto que van desde 10 hasta 40%, y en consecuencia esto requiere de un esfuerzo muy grande de compensar, proteger durante la emergencia.

Pero además de preocuparnos de proteger y cuidar los empleos y los ingresos durante la emergencia, creo que tenemos que poner cada vez más nuestra vista en cómo protegeos y cuidamos los ingresos permanentes después de la emergencia,

para que esto sea un bache en el camino y no una caída a un círculo superior pensando en la Divina Comedia.

Por otra parte, también creo que hay un desafío tecnológico que lo demuestra lo que estamos viendo hoy día: esta es la primera reunión de Mercosur que se hace en forma digital. Yo creo que después de esta enfermedad, de esta pandemia, la tecnología digital va a entrar a nuestras vidas, en nuestros trabajos, en nuestras formas de relacionarnos, en forma mucho más grande que la que habíamos anticipado. Se aceleró el proceso y, por tanto, no va a ser solo durante la pandemia que vamos a estar usando las tecnologías digitales con mayor intensidad, sino que probablemente va a ser una tendencia permanente y eso cambia todo: desde la forma en que trabajamos, la forma en que nos informamos, la forma en que nos relacionamos.

Por otra parte, yo quiero felicitar la declaración de Mercosur porque es indudable que una de las cosas que ha fallado en esta crisis es la falta de gobernanza a nivel mundial. En la crisis de 2009 el G20 jugó un rol muy importante de asumir un liderazgo y plantear caminos de solución. En esta crisis no existe ese liderazgo, porque las dos grandes potencias, en lugar de ejercerlo están enfrentadas y ahí se ha producido un vacío de gobernanza que tenemos que intentar, dentro de nuestro continente, dentro de la esfera del Mercosur podamos buscar las coordinaciones necesarias y me voy a referir a eso brevemente más adelante, y por tanto lo que está haciendo Mercosur me parece que va en la línea correcta; lo mismo hemos intentado hacer en la Alianza del Pacífico, en Prosur.

Por otra parte, la relación de Chile con Mercosur, llevamos 23 años regulados por el Acuerdo de Regulación Económica, el ACE 35, que en la teoría ha logrado reducir en un 100% los aranceles. Pero eso es más en teoría que en realidad, porque lo cierto es que hay muchos campos donde no hemos avanzado y, lo que es peor, llevamos años sin avanzar.

Un solo ejemplo: hemos firmado más de 64 acuerdos en materias de homologación de reglas y facilitación de comercio; de ellos, la mitad no están vigentes; a pesar que llevan años acordados a nivel de las autoridades políticas no se han implementado porque a nivel medio simplemente se desconoce esa necesidad, se le ponen obstáculos y, por tanto, la desgravación teórica del 100% es en el papel y no en la realidad. Y yo creo que parte de lo que tenemos que hacer es recuperar lo que fueron las ideas fundacionales de todos estos intentos de integración: facilitar el libre movimiento de bienes, el libre movimiento de servicios, el libre movimiento de capitales, el libre movimiento de personas para aprovechar las economías de escala de un mercado más grande no solamente para integrarnos entre nosotros, porque también Mercosur, Alianza del Pacífico, Prosur, pueden ser una manera de facilitar nuestra integración con el mundo. No es construir un muro en torno a nuestros países, sino que es aprovechar la unidad para proyectarlos juntos hacia el resto del mundo. Y desde ese punto de vista, hay muchos protocolos que están muertos y que no se mueven ni que tienen ningún intento de resucitar.

Por eso ahora, que estamos viviendo esta pandemia, que se trata de salvar vidas, también podemos tratar de salvar las vidas de estos protocolos que nacieron con mucha fuerza y que se quedaron empantanados en el camino.

Por otra parte, Chile tiene ya tratados de libre comercio con Uruguay y con Argentina, estamos negociando y conversando con Paraguay, y con Brasil está ya negociado y tramitándose en ambos Congresos, y por esto vamos a poder tener tratados de Libre Comercio con los cuatro países fundadores de Mercosur. Y eso significa un gran potencial y muchos desafíos. Solamente para precisar lo más importante, uno de los desafíos es el Corredor Bioceánico, es indudable, y esto yo sé que desde el punto de vista físico y de infraestructura, lo que está haciendo Paraguay de construir un puente que es la última obra grande de infraestructura para poder unir los puertos del Atlántico con los puertos del Pacífico, les va a significar a los países del Mercosur una facilitación de su acceso al mundo del Asía Pacifico y al mundo de China del cual han estado hablando ustedes como un país muy importante, que va a ahorrar miles de kilómetros de caminos terrestres, miles de kilómetros de travesía por mar, y cercar los mercados a nuestros países, y por tanto hacernos más competitivos ante esos mercados. Ese desafío, que está avanzando es algo que tenemos que empujar con mucha fuerza porque va a significar una gran ganancia de eficiencia o disminución de costos para todos los países que forman parte de ese proyecto.

Y finalmente, quiero recordar lo que acordamos en Puerto Vallarta: la convergencia entre la Alianza del Pacífico con el Mercosur. Es esa oportunidad, todos los países de la Alianza del Pacífico y del Mercosur nos pusimos de acuerdo en una agenda, y esa agenda tenía ejes que acordamos en su oportunidad pero, nuevamente, no hemos logrado avanzar con al suficiente fuerza en esos ejes que eran libre circulación de bienes, servicios y personas; también contemplaba facilitar y homologar reglas de comercio, homologar reglas de origen y muchas otras materias que nos permitirían que la Alianza del Pacífico y Mercosur fueran dos iniciativas complementarias y no como hasta hoy día , que cada una está siguiendo su propio camino.

Quisiera simplemente recordar que estamos enfrentando los tiempos más difíciles y más adversos de nuestra historia, y en consecuencia es que más que nunca, como gobernantes, tenemos la responsabilidad de avanzar en muchas cosas que las acordamos políticamente, pero las hemos dejado al nivel de la declaración, pero no al nivel de la realidad, y por tanto tenemos una gran oportunidad de que esta adversidad, estos tiempos difíciles que enfrentamos, permitan un resurgimiento de la fuerza de Mercosur y un resurgimiento de la fuerza de la Alianza del Pacífico y de Prosur, y que ojalá podamos hacer converger estas iniciativas que nos den como continente mayor capacidad para enfrentar pandemias como la que estamos enfrentando y mayor capacidad de aprovechar las oportunidades que e futuro va a poner delante de nuestros caminos.

Muchas gracias